

A VOLTES AMB EL PROCÉS

REFLEXIONS DE TOT COLOR



Ha estat sortir Rajoy i s'ha fet la llum. Al final resulta que era un tunel, no un pou. Sense diàleg no hi ha democràcia. Les paraules, per fortes que siguin, en política, són necessàries. I d'això parlem, de paraules. De parlar, de fer política, i ara, més que mai, Catalunya i Espanya estan condemnades a entendre's.

El canvi polític a Espanya és evident, un nou president, radical per a uns, una bleda per altres, que ha decidit agafar el bou per les banyes i ha retornat el procés al terreny d'on no hauria d'haver sortit, al terreny de la política.

Les porres fan mal, Llanera sembla més un membre de la brigada político-social que un jutge d'un estat democràtic, el PP no s'ha adonat que estem al segle XXI i no a l'època de la posguerra, del líder transversal de tot el que li doni vots, amb el seu gosset faldiller, sí, sí, una tal Inés, ja millor ni en parlem.

Però no només ells, el PDCAT, ERC i els somia truites de la CUP tampoc han posat gaire de la seva banda. Voler imposar la voluntat d'una part del poble, per molts milions de vots que es tinguin, i per molt legítima que sigui la demanda de llibertat, no és massa democràtic. Voler ser la víctima per les males no és fer política, fer el ridícul, o hauriem de dir fer el Puigdemont?, no és posar solucions, i això és, precisament, el que ara necessiten tant Catalunya com Espanya, solucions.

Per un cop, i com deia Joan Manel Serrat "sin que sirva de precedente" sembla ser que, deixant de banda les fotudeses, els uns i els altres han decidit parlar.

Però com sempre, en aquest país, en el qual si no ho feim difícil sembla que no ho feim, els trols, d'una banda i de l'altra, han decidit sortir de la caverna i campí qui pugui. Reflexions n'hi ha de tot color, i això és el que us proposem, amb aquest dossier. Un recull d'opinions diverses que van des de l'amic del líder transversal, un amb nom d'hospital, fins a opinions que fan ganes de damanar-los que punyetes fumen que jo també en vull.

I sense més preambuls, aquí els teniu. Posar-vos còmodes, gaudiu, i el que vagi després ho deixem en mans de les vostres consciències. Salut.

LO SOEZ

ARCADI ESPADA.EL MUNDO. 10 Julio 2.018

A su modo patético, Calvo trató de decir que Sánchez y el Valido habían mantenido una reunión institucional. Y cuando un periodista le preguntó si Sánchez seguía creyendo que el Valido era un racista y el Le Pen español, aun se creció en el énfasis: "Hoy hemos recibido al president de la Generalitat". Pero no. Sánchez había aceptado recibir a un hombre que llevaba un lazo amarillo en la solapa. Ese lazo dice que España no es una democracia y exige la libertad de personas presuntamente responsables de un asalto al Estado de Derecho. Es el lazo que lleva un militante, un partidario de la insurrección, y cuyo significado rechazan más de la mitad de los ciudadanos de Cataluña. Nadie dotado de un sentido institucional, al margen de sus creencias y de las creencias de los partidos que le hubieran dado la mayoría parlamentaria, llevaría ese lazo en la solapa. Porque hay algo más que retórica cuando un investido proclama que es el presidente de todos. Nadie que lleve ese lazo puede serlo. Tampoco el que afirme que su Gobierno no invitará al Rey de España a ningún acto, incluido el próximo duelo en memoria de las víctimas del atentado de Barcelona. Ni puede ser presidente de todos los catalanes ni una figura institucionalmente considerada por cualquiera que tenga una noción adulta y compleja de la política. Lo que, evidentemente, no es el caso de Sánchez. Ha recibido en la puerta al Valido después de que expresara su categórico desdén con el Jefe del Estado y lo ha hecho pasar al interior no obstante ir adornado con el sectario lazo amarillo. El irreflexivo asentimiento de Sánchez se complica, además, por el objetivo ceremonial de su interlocutor, que era escenificar un encuentro entre los presidentes de Cataluña y España. La cargada alforja que traía el Valido -ratafia incluida, ese mejunje- debió ser interpretada como los regalos que traen a la ciudad los amables cazurros del pueblo. Pero el torpísimo Sánchez se encargó de darle vuelo bilateral ¡correspondiendo! con un volumen ilustrado sobre el Palacio de La Moncloa.

LOS MITOS QUE EMPIEZAN A DESPLOMARSE

XAVIER VIDAL-FOLCH.EL PAIS. 10 JUL 2018

Cuando Pedro Sánchez tuiteaba a las 15.03 que “una crisi política requereix una solució política; aquesta reunió es un punt d’arrencada constructiu per a la normalització de les relacions”, no solo mensajeaba. No incurría en mera anécdota, sino que aspiraba a categoría. Reconocía, al usarla, una lengua que fue castigada y es otra vez de todos. Y ese empleo normalizaba mucho más que la propia reunión.

Si aquel a quien el nacionalismo indepe presentaba como rival, cuando no incluso como representante del Estado “hostil”, resulta que emplea su mismo idioma, en un contexto general de pulso generalizado, todo se apresta al cambio. Empieza suavemente a derrumbarse el mito precesionista de la nación sin Estado, una infeliz patraña porque este Estado también es de los nacionalistas. Desde luego, al menos desde que sus antecesores contribuyeron a reconfigurarlo en la Transición.

El segundo mito en rápido declive es el recentísimamente forjado por Carles Puigdemont el año pasado en Harvard: el de que España es como la Turquía de Erdogan porque autoriza a “disparar contra sus propios ciudadanos”.

Esa versión actualizada del país atrasado y cateto sin remedio quebró el día en que Sánchez eligió un Gobierno con dos tercios de mujeres, de prestigio profesional, ninguna de cuota. Y es que atraso y poder de la mujer son incompatibles.

Ahora, el viaje de Torra a La Moncloa, el paseo con su inquilino al rincón de Antonio Machado —el mismo poeta que unos ignaros radicales quisieron extraterrar del callejero de Sabadell— y el reconocimiento de que todo fue ayer “mejor de lo esperado”, viene a consagrarlo, ese poder del símbolo. El primer paso para una recomposición es dejar de echar pestes contra el otro, pues de persistir en ello tus seguidores impedirán que pactes jamás.

Hay una tercera caída, que no llega a la categoría de mito, se queda en apenas leyenda. Es la pretensión de que “fem” República, de que estamos haciendo una República, de que Cataluña habita un régimen distinto. Ensoñación. Un jefe de Estado no visita oficialmente a su vecino sin que la milicia le presente honores.

ADQUIERE VIDA PROPIA

ENRIC JULIANA LA VANGUARDIA. 10 JULIO 2018

Joaquim Torra está adquiriendo vida propia. El presidente vicario respeta el legitimismo de Carles Puigdemont, pero una fuerza invisible le empuja a levantar el vuelo. Es una fuerza irresistible. Es una fuerza magnética. Es el signficante principal de la Generalitat de Catalunya, una institución acentuadamente presidencialista desde la moderna reinvencción de 1931. Presidencialismo por encima de los partidos y de las facciones. Es la herencia patriarcal de Francesc Macià.

Se puede ser presidente vicario de la Generalitat, pero no mayordomo de un círculo de poder. Se puede ser leal a Puigdemont y solidario con los presos, pero no una figura decorativa en una situación objetiva de vacío de poder. Hay competición en estos momentos en Palau. Una sorda competición entre jóvenes cuadros con sed de futuro. Se está reconfigurando el grupo dirigente nacionalista. Se están labrando futuros liderazgos en una institución de dimensiones gigantescas, que decide cosas muy importantes y tiene en nómina a más de doscientos mil empleados y trabajadores públicos. Hay lucha, y alguien podría tener la tentación de confundir al presidente vicario con un mueble. Un mueble gótico con una botella de ratafía encima. Eso no es la Generalitat.

Joaquim Torra ejerció ayer de presidente, quizá con menos ingenuidad de lo que pueda hacer creer su buen tono tras la primera entrevista oficial con Pedro Sánchez.

Los servicios de la Presidencia del Gobierno, comandados en estos momentos por un profesional de la comunicación política, estudiaron a fondo el historial y la liturgia de ese tipo de reuniones. Buena parte de la historia política de España desde 1977 se podría escribir a través de las sucesivas visitas de los presidentes de la Generalitat al palacio de la Moncloa. El equipo dirigido por Iván Redondo estudió con detalle la más legendaria de todas esas reuniones –el encuentro entre Adolfo Suárez y Josep Tarradellas el 27 de junio de 1977– y extrajo unas cuantas lecciones sobre la importancia de las buenas palabras y de los gestos amables cuando una situación parece hallarse ante un oscuro callejón sin salida.

Tarradellas no se salió con la suya porque fuese muy astuto –que lo era–; Tarradellas, con un gran apoyo social detrás, consiguió la restitución de la Generalitat en 1977 porque el rey Juan Carlos y Suárez tenían necesidad de apuntalar la transición, sometida a dos frentes de presión que se retroalimentaban dramáticamente: la amenaza militar y el terrorismo de ETA. La monarquía parlamentaría sólo se podía acabar de

legitimar con un amplio consenso en Catalunya. Por eso se restituyó la Generalitat y se archivó el proyecto regionalista de un Consell General de Catalunya.

Sánchez hizo ayer “un Tarradellas”. La Moncloa desplegó todos los mecanismos escénicos a su alcance, incluida la redacción de varios tuits oficiales en catalán, para dejar claro ante la sociedad que empieza una nueva etapa. Sánchez no es Rajoy. Ese es el mensaje.

Torra se sintió bien tratado, captó el juego de su interlocutor y se apuntó a la “operación Tarradellas”, consciente de que en Catalunya también hay un deseo mayoritario de distensión, sin que ello vaya acompañado de una caída en picado del independentismo. Torra vistió el cargo de presidente, sin renunciar a nada.

La cuestión catalana no tiene arreglo, pero sólo desde una sincera aceptación de que no tiene solución se puede empezar a arreglar algo. Ese enfoque algo oriental de La Qüestió sólo puede entenderse con un poco de ratafía.

SÁNCHEZ Y TORRA HACEN CAMINO AL ANDAR

FERNANDO LÓPEZ AGUDÍN.PUBLICO.10 JULIO 2018

Nada simboliza mejor el encuentro de Pedro Sánchez con Quim Torra que esa Fuente de Machado, situada justo enfrente de la residencia presidencial en la Moncloa, donde el poeta se citaba con Guiomar en la década de los treinta, y que ayer el president de la Generalitat solicitó conocer. Nada mejor pues, que el conocido poema de Don Antonio para evidenciar como ambos caminantes, tras su primer diálogo político, son conscientes de que no hay camino, se hace camino al andar. Ciertamente que hoy nadie se llama a engaño sobre sus escasas probabilidades, los profesionales de la confrontación entre los ciudadanos de España nos lo recuerdan todos los días, pero nadie desconoce tampoco sus posibilidades, lo que aumenta los altos decibelios de esa trompetería apocalíptica que busca balcanizar los Pirineos.

Desalojado Rajoy de la Moncloa, encajonada la judicialización de la política, no le queda otra opción a Pedro Sánchez y a Quim Torra que empezar a recorrer la senda de la política, salvo, claro está, el secundar a los fanáticos entusiastas de las guerras, en su sentido literal, de las banderas. Ni la Moncloa puede criminalizar a la mitad de los catalanes independentistas, ni la Generalitat desconocer a la mitad de los catalanes que se sienten tan catalanes como españoles. Los últimos nueve meses son toda una lección política de lo que no hay que hacer si se está por mantener la relación de España con Cataluña. Como muy bien acaba de señalar recientemente Ana Botín, desde la presidencia del Santander: “hay que seducir a los catalanes”.

Esta vía política de Sánchez y Torra es viable, valga la redundancia, con la vía judicial de Rajoy encarnada hoy en el magistrado Pablo Llarena. La Moncloa y la Generalitat pueden recuperar la Comisión Bilateral, suspendida hace siete años, mientras que los tribunales continúan con su labor hasta el otoño. Entonces, será el Tribunal Supremo quien podrá establecer si los soberanistas imputados son condenados por rebelión, 30 años, sedición, 15 años, o conspiración para la rebelión, unos 6 años. Ahí terminará toda la algarabía togada de la ex-vicepresidenta Soraya Santamaría; ahora acusada también de haber roto España por el sector psicópata de su propio partido.

Torra apuesta tanto por el derecho a decidir, defendido por el propio Lehendakari Urkullu, como Sánchez lo rechaza por no tener encaje legal en nuestro ordenamiento constitucional, pese a que destacados

constitucionalistas, tanto en la misma derecha como en la izquierda, opinan lo contrario. Es, ciertamente, un nudo gordiano, pero no hay prisa por desatarlo, y mucho menos hacerlo a la manera con que se deshizo el mítico nudo. Previamente, parece muy conveniente atender cuestiones mucho más urgentes. Colocar ahora el carro de la reforma constitucional delante de los bueyes, sería tanto como lanzar piedras contra el mismo tejado común de las fuerzas democráticas. Ambos, Sánchez y Torra, coinciden en que, hoy por hoy, lo prioritario es intentar recuperar el diálogo político pisoteado por Rajoy.

Si en la propia legislación de la dictadura del general Franco se encontró un hilo para que los españoles votaran un referéndum sobre la disolución de la misma dictadura, convocado en diciembre de 1976, no es imposible que desde el aparato legislativo de la democracia, presidida por Sánchez, aparezca otro que conduzca a las comunidades autónomas a votar sobre su futuro. No es un problema jurídico, es voluntad política. Si mañana se articula un bloque social y político, como el que se articuló bajo Adolfo Suárez, nada ni nadie podría impedir la puesta a punto de la Constitución de 1978, justo en su muy ambiguo título octavo. Pero esa tarea debe esperar.

Es mucho más urgente barrer las toneladas de odio sembradas en Barcelona y Madrid. Desde la llegada de Sánchez a la Moncloa, se respira un nuevo clima social, donde los clisés antiespañoles y los estereotipos anticatalanes pierden fuerza y se difuminan, al tiempo que se consolida una nueva mayoría parlamentaria que barre de las cuadras presidenciales el caballo cojitranco de Santiago. Quedan, eso sí, los tigres de papel que galopan hoy contra Pedro Sánchez como lo hicieron ayer contra Suárez. Entonces, consiguieron doblar el pulso al primer presidente democrático, no lo tendrán tan fácil con quien hoy se sienta en la Moncloa. De alguna manera, el presidente del Gobierno es algo así como la metáfora de la sensatez política de toda la sociedad española.

LOS CDR Y LA CUP MARCAN DISTANCIAS

MARCOS LAMELAS, EL CONFIDENCIAL. 10 JULIO 2018

Quim Torra tarda menos de dos meses en virar del independentismo al autonomismo

El diputado de la CUP Vidal Aragonés compareció para criticar que el Gobierno español ni había reconocido los presos políticos, ni los exiliados ni el derecho a la autodeterminación

Doctor Jekyll y Mr. Hyde. El Quim Torra gobernante y Quim Torra militante. Cómodo cuando se manifiesta frente a las cárceles o contra el Rey. Alicaído tras reunirse con Pedro Sánchez en La Moncloa. Una cosa es el activismo, de donde viene Torra, y otra gobernar. Le eligieron 'president' el pasado 14 de mayo. Y el 9 de julio ya salió de Moncloa comprando el discurso autonomista: la reactivación de las comisiones bilaterales y las retiradas de los recursos en el Tribunal Constitucional de leyes sociales que aprobó el Parlament. Del independentismo más radical al autonomismo que hubiera comprado el Jordi Pujol de los años noventa, el de 'peix al cove', cuya traducción sería 'pájaro en mano'.

"Cualquier solución pasa por el derecho a la autodeterminación"

Tras la reunión de ayer, Quim Torra tal vez tiene el pájaro en mano, pero sin duda el proyecto de independencia se fue volando. El soberanismo, tan fácil de reclamar en la calle y tan difícil de gestionar en los despachos sin acabar en la cárcel. Torra lo aprendió ayer. Eso sí, Pedro Sánchez le dijo que no a todo en educadísimos tuits en catalán.

Rápido, sus socios de la CUP dispararon todas las alarmas. Así, el diputado Vidal Aragonés compareció en el Parlament para criticar que el Gobierno español ni había reconocido los presos políticos, ni los exiliados ni el derecho a la autodeterminación. Todo muy obvio. Pero así es la política catalana: las obviedades solo las dice la CUP. Aragonés acusó a Torra de sumarse a "un pacto de élites como el del 78". Así, para la CUP, en menos de dos meses, Torra ha pasado de ser un líder soberanista a engrosar la larga lista de los traidores a Cataluña. Lo peor es que el presidente de la Generalitat no puede quejarse: fue él mismo quien otorgó a la CUP el papel de guardián entre el centeno del 'procés'.

LA CUP ACUSA TORRA DE RENUNCIAR AL MANDAT DE L'1-O

XAVI TEDÓ. DIARI ARA. 10 JULIO 2018

Vidal Aragonés qualifica la reunió de "dos monòlegs" que suposen un "pas enrere" en l'autodeterminació

La CUP no va mossegar-se a la llengua a l'hora de criticar la reunió entre Quim Torra i Pedro Sánchez després de constatar la negativa del president espanyol a reconèixer el dret a l'autodeterminació de Catalunya. En la seva aposta per construir la República amb la desobediència i la unilateralitat, els cupaires van carregar contra aquesta trobada, que a parer seu suposa un "pas enrere" i renúncia al mandat de l'1-O i les eleccions del 21-D. El diputat Vidal Aragonés va acusar Torra de voler "tancar des de dalt el que la gent va obrir des de baix l'1-O". Després de qualificar la reunió de "dos monòlegs" i no pas de "diàleg", l'anticapitalista va advertir que el dret a l'autodeterminació és col·lectiu i que la renúncia o no a aquest dret no correspon a cap partit ni a cap govern. Aquestes declaracions són la resposta a l'afirmació que va a fer ahir Torra, en què reiterava que el Govern no descarta cap de les fórmules per arribar a la independència. "No els correspon a ells fer aquest exercici de renúncia. No som al 2010 ni al 2012, sinó al 2018, i el 2017 vam fer un referèndum gràcies al conjunt del poble", va remarcar el diputat, que va recordar que "els partits es van comprometre a fer efectiu el dret a l'autodeterminació a les últimes eleccions i només veiem renúncies".

Tot plegat obeeix, segons la CUP, a la voluntat de JxCat i d'ERC de desescalar el conflicte polític, mentre que la CUP defensa mantenir l'embat amb l'Estat. I més quan el govern espanyol, tot i el canvi d'inquilí a la Moncloa, no només continua sense reconèixer el dret a l'autodeterminació sinó que, com va subratllar Aragonés, "posa sobre la taula l'article 2 de la Constitució [de la unitat indissoluble de l'Estat], en una aposta clara per tancar aquest debat".

La formació independentista també va carregar contra el govern socialista per no reconèixer l'existència de presos polítics i exiliats. "Es manté la repressió contra l'independentisme i no hi ha cap element que indiqui que es vulgui rebaixar la persecució que pateixen aquestes persones", va subratllar Aragonés, que va lamentar que l'Audiència Nacional no permeti a la membre del CDR de Viladecans Tamara Carrasco visitar la seva mare, malalta, a Sant Vicenç dels Horts, perquè té prohibit sortir de la ciutat.

Ni tan sols la possibilitat de recuperar les lleis suspeses pel TC a què va fer referència el govern espanyol va contentar els cupaires, que van advertir que es tracta d'un brindis al sol perquè la portaveu de l'executiu

espanyol, Carmen Calvo, va parlar només de "tres lleis". Encara més contundent va ser el CDR, que va fer una piulada al seu compte de Twitter en què instava el president Torra a materialitzar la República i a deixar enrere la via estatutària. "No acceptem pactes ni canvis de rumb. Tireu endavant el que vau prometre en campanya electoral o dimitiu", demanava el missatge.

PDECat i ERC avalen la reunió

La distància entre partits independentistes es va fer evident en el contrast entre les crítiques de la CUP i els elogis a la trobada de PDECat i ERC. La portaveu del PDECat, Maria Senserrich, va apuntar que la reunió és "l'inici" d'un diàleg en què es pot "parlar de tot". "Estem més convençuts que mai del nostre sí a la moció de censura. Hem sacsejat el tauler de joc", va dir Senserrich, tot i que va admetre que el govern espanyol encara no ha donat una sortida al conflicte i que "ha d'afrontar políticament i amb valentia el problema, sense donar excuses de lleis ni constitucions".

El president del grup d'ERC, Sergi Sabrià, va destacar que "el canvi de formes del Govern és d'agrair", encara que va lamentar que no s'avancés més. Sobre la reactivació de les comissions bilaterals, va assegurar que els catalans necessiten un servei de Rodalies "com déu mana", però que això no solucionarà "el conflicte polític". En aquest sentit, va reclamar a Sánchez altura de mires. "Em sembla sorprenent que neguin el dret a l'autodeterminació, quan en democràcies consolidades com el Canadà i el Regne Unit l'han exercit".